



Lucía Gómez Fernández: *Música, nobleza y mecenazgo. Los duques de Medina Sidonia en Sevilla y Sanlúcar de Barrameda (1445-1615)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2017

Hacia mucho tiempo que la musicología española aguardaba un estudio académico sobre la música en la casa ducal de Medina Sidonia en su época de mayor esplendor. La obra de Lucía Gómez Fernández, consagrada desde los inicios de su labor investigadora a los inexpugnables fondos históricos de la Casa de Medina Sidonia, que se presumían, y ahora se confirman, preñados de valiosa información para la historia social de la música, se ha hecho esperar. Por lo tanto, ha representado una satisfacción recibir en el mundo académico la publicación de su tesis doctoral bajo la forma de una sólida monografía que viene a cubrir un vacío en el panorama musicológico.

La tesis doctoral de Gómez Fernández, de la que procede esta monografía, representa uno de los más recientes y mejores ejemplos del interés por renovar el discurso de la historia de la música española en el Renacimiento, más allá de las gloriosas catedrales y cortes reales en proceso de sedentarización. Las prácticas musicales estables y bien financiadas gozaron de los más diversos escenarios y, aunque siempre se habló de las cortes nobiliarias, por variadas razones (la de acceso a las fuentes no ha sido la menor) han sido insuficientes los acercamientos profundos a ellas. Aunque en el siglo XXI ya se han realizado un puñado de buenas tesis doctorales y artículos científicos sobre esta esfera de la música durante la Edad Moderna –entre los que se pueden citar las tesis doctorales de Juan Pablo Fernández-Cortés, José María Domínguez Rodríguez, Francisco Roa Alonso y Ferrán Escrivá Llorca–, se puede apuntar que el ducado de Medina Sidonia constituye un objeto de estudio inédito e idóneo por su relevancia y antigüedad dentro del estamento nobiliario en el Renacimiento, pues sus titulares fueron los primeros duques de Castilla, anfitriones de los reyes en varias ocasiones, señores de buena parte de Andalucía occidental y perceptores de astronómicas rentas.

Asimismo, cabe añadir que esta monografía viene a cubrir otro vacío historiográfico, pues contribuye a reconstruir el mundo musical en Andalucía occidental durante el periodo 1450-1550, que hasta el momento había pasado un poco desapercibido en la historiografía, tal vez debido a un enfoque teleológico de los estudios sobre la música renacentista, pues quedaba ensombrecido por el esplendor de los magisterios de Francisco

Guerrero y Alonso Lobo. Lucía Gómez Fernández nos suministra las claves para comprender plenamente a estos a través del conocimiento de las estructuras altorrenacentistas.

El contenido de este libro se presenta articulado por duques y duquesas, puesto que se suceden por orden cronológico el mecenazgo musical de los siete primeros titulares de Medina Sidonia (si bien los tres primeros, correspondientes a la segunda mitad del siglo XV, se agrupan en un solo capítulo), precedidos de una breve introducción metodológica y contextualizadora. Los protagonistas son, pues, los propios aristócratas y el papel que ejercen sobre una actividad musical que no se restringe a los límites de sus tierras, como veremos. Cada capítulo arranca con una reseña biográfica del duque correspondiente, destacando las implicaciones personales de cada individuo con la música. Se trata de una obra que escoge hacer hincapié en la estrecha relación entre arte y poder en un largo Renacimiento andaluz. La cronología abarca, pues, desde 1445 hasta 1615, periodo seleccionado por representar un periodo gozne en la historia de la nobleza española, que tuvo que adaptarse, adquirir nuevos roles y también nuevas fórmulas de representación social en un cambio de escenario en las relaciones políticas del reino. La nobleza, encaminada hacia una temprana modernidad, también transforma su interés por la música. Bajo ese prisma, este estudio resulta ilustrativo de la historia social de las élites.

No obstante, los intereses de la autora van más allá de las personas de los mecenas, para dirigirse hacia el mecenazgo en sí. El objetivo primordial es reivindicar la influencia, vanguardia y liderazgo de los duques de Medina Sidonia, particularmente los duques III (1492-1507), VI (1538-1558) y VII (1558-1615), en el Renacimiento en cada una de las materias musicales (instrumentos de cuerda, ministriles, capillas religiosas, patrocinio eclesiástico, organología, repertorio, relaciones internacionales, transferencias culturales y un largo etcétera), y todo el discurso está coherentemente articulado en torno a esta idea, satisfaciendo las expectativas e hipótesis iniciales. Sin embargo, no es menos cierto que en esta obra se realizan aportaciones valiosas a la historia de la circulación de músicos, repertorio, instrumentos, libros y demás recursos musicales, a la historia de la profesión musical, de la educación musical, del diletantismo, del contexto social y espacial de las prácticas musicales, de la mujer en la música y de las cortes en sí mismas. Tampoco hay que pasar por alto que el libro ofrece datos jugosos para explicar los primeros intercambios musicales entre el Viejo y el Nuevo Mundo en los albores de la primera globalización.

Muy sintéticamente, podemos adelantar que los duques de Medina Sidonia consumieron música en misas (no solo en templos protegidos sino también en su propio oratorio privado), banquetes, bailes, torneos, juegos

ecuestres, procesiones, representaciones parateatrales y espectáculos piro-técnicos, con motivo de las fiestas religiosas del calendario litúrgico, visitas reales a Sevilla, entradas triunfales, bodas y otros acontecimientos solemnes, aunque también en el ámbito privado e incluso femenino. Por lo tanto, la música que produjo su corte abarcaba un amplio espectro entre canto llano, polifonía religiosa litúrgica y extralitúrgica, polifonía profana, danzas y canciones. Entre sus efectivos musicales a lo largo del tiempo se suceden trompetas, percussionistas, bandas de ministriles, capillas musicales de cantores y capellanes, organistas y arpistas, vihuelistas de arco, poetas tañedores y esclavos que tañían instrumentos europeos y exóticos. Además de escuchar música, no pocos duques y duquesas la practicaron como diletantes ya que tuvieron una sólida educación musical.

Más en detalle, las principales aportaciones por las que este libro merece una lectura son las siguientes:

- El primer abordaje musicológico de una corte nobiliaria a la que siempre se presumió gran importancia. A pesar de su protagonismo histórico, la bibliografía previa sobre la casa de Medina Sidonia no era abundante ni siquiera en aspectos no musicales. Antes de esta publicación, la música en la corte ducal de Sanlúcar había sido tratada en un periodo barroco, con un punto de vista local y con vocación teleológica. Entre las aportaciones previas mencionamos la monografía *Música y sociedad en Sanlúcar de Barrameda* de Salvador Daza Palacios.

- Un renovado modelo de interpretación para la investigación de la música en las cortes nobiliarias, mucho después del que propuso José Subirá en 1927 al estudiar la casa de Alba y en consonancia con las recientes aportaciones de Fernández-Cortés y Domínguez Rodríguez. Muchos acercamientos pasados han vislumbrado la riqueza de la actividad musical bajo el patrocinio de los nobles, pero han pecado de las limitaciones tradicionales en este ámbito, como son la acotación a un periodo demasiado reducido, a una sola figura célebre o una documentación concreta, o el aislamiento geográfico y/o social. A menudo se ha interpretado el mecenazgo musical nobiliario como una muestra de la inclinación personal, del capricho si se quiere, de algunos nobles hacia la música o de su afán por el lujo. Lucía Gómez Fernández propone una escala de observación que garantiza que las conclusiones tengan un alcance estructural y no coyuntural, y de que la realidad estudiada tenga sólidas conexiones con su contexto. En este sentido, es una obra que contribuye al reconocimiento de redes musicales históricas a gran escala, pues se ofrecen pruebas de las íntimas relaciones musicales entre la corte ducal, la corte real del siglo XV y la catedral de Sevilla, aparte de comparaciones frecuentes con otras cortes nobiliarias de la península y de la escena internacional. Las figuras célebres como Pedro

Guerrero, Luis de Narváez, Antonio de Cabezón o Alejandro de la Serna tienen su espacio en la obra sin ensombrecer a las secundarias. El concepto de mecenazgo musical que propone la autora está más imbricado con el ejercicio del poder manifestado no tanto en la ostentación como en la creación de redes y lazos de dependencia.

- Una indiscutible revalorización de las fuentes de archivo, concretamente aquellas de naturaleza no musical. El contenido de esta monografía es rico para la historia social de los músicos, para reconstruir las bases materiales y humanas de la actividad musical en un sistema social y mental lejano pero de gran interés histórico. Los archivos consultados y citados no se restringen en absoluto al de la Fundación Casa de Medina Sidonia sito en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), sino que se extienden por el territorio nacional en Andalucía, Madrid, Simancas y hasta Barcelona, abarcando la red en la que tuvieron contactos los duques de Medina Sidonia renacentistas, y los archivos nacionales relevantes para la etapa Austria.

- Gómez Fernández presenta lo más granado de su investigación en un texto de 300 páginas cuajado de datos desglosados en más de 40 tablas, que también se prolongan a lo largo de más de 120 páginas de apéndices. Son más de 400 los músicos individualizados que pueblan estas páginas a lo largo de su cronología. La documentación y bibliografía que maneja la autora le permite reconstruir carreras y biografías de músicos de gran movilidad geográfica e institucional, cosa que cristaliza en los apéndices. Forzoso es, pues, reconocer que el punto fuerte de esta monografía es la revelación de una ingente cantidad de datos inéditos, a los que pocas personas han podido tener acceso antes que la autora.

- Una nueva hipótesis, generosamente argumentada, sobre el origen nobiliario del *Cancionero Musical de la Colombina*. Esta monografía se suma a la opinión de musicólogos consagrados al defender que fue compilado en una capilla privada, y concretamente se lo atribuye a la corte musical de los Medina Sidonia a través de cinco indicios que aluden a la historia del manuscrito, la de su principal compositor y su copista, a su uso y a su contexto cortesano, fundados en evidencias documentales de los fondos ducales y catedralicios.

Por lo demás, esta monografía cumple con todos los requisitos de un serio y riguroso trabajo científico, dando cuenta de toda clase de fuentes primarias y referencias bibliográficas para cada afirmación y además se expresa en un lenguaje correcto, fluido, inteligible y libre de erratas, haciendo uso de la terminología historiográfica y musicológica sin que ello empañe un ápice la claridad. De hecho, una de las virtudes de esta investigadora con gran experiencia docente es su talante didáctico. El contenido se estructura sistemáticamente en capítulos y epígrafes por orden cronológico,

con profusa utilización de cuadros de datos e imágenes, insertando recursos tan pedagógicos como las tablas comparativas o la reconstrucción de la agenda musical ducal de un año tipo.

También merece la pena aludir al acabado editorial realizado por la Universidad de Cádiz, en un volumen de formato cuarto de tapa blanda, con sobria cubierta monocroma y pertinentes imágenes en blanco y negro insertas en el texto. Si bien la tipografía es muy diversa a lo largo de las páginas, en todo momento es cómoda de leer y respeta la riqueza de la obra en cuestión de tablas y genealogías.

En definitiva, el libro de Lucía Gómez Fernández desvela todo un universo musical, que se conocía a retazos a través de fuentes indirectas pero que parece constituir una estructura musical complementaria al mecenazgo eclesiástico del Renacimiento. Quizá la idea más sugerente que se desprende de la monografía resida precisamente en que el esplendor de las catedrales renacentistas no podría haberse desarrollado sin la infraestructura y el soporte de la red musical nobiliaria, con la que se complementó íntimamente y de la que se alimentó en cierta medida. De esta manera, este libro viene a revelarnos otra vertiente –la menos afortunada en la tradición historiográfica– de la historia de la música.

Clara Bejarano Pellicer

Universidad de Sevilla